

V

Inventario

Hay

una botella de plástico aplastada,
una fregona sucia
y una rama de sauce partida,
palos de todas las formas y tamaños,
trozos de palos de trozos de palos
y restos de ladrillo
camuflados entre las piedras bastardas.

Hay también

un membrillo pleno
menos decorativo que el de Antoñito,
sobre una tapia derrumbada
por el empuje de unas chumberas
ahora cubiertas de hongos.

Más abajo

se mecen los juncos
intentando zafarse de tanta bolsa de plástico,
y se agita inquieta la higuera madre.

Entre sus sombras,

las bragas manchadas de la vendedora de cupones
y unas latas oxidadas,
posiblemente de cerveza.

Mi perro trae
una pierna de muñeca entre sus dientes.

–*Iovis omnia plena*–

Hay
innumerables bolsas,
cartones, y algunas pilas usadas,
junto a unos escombros con azulejos
que reflejan con saña la luz de media tarde;

hay
unos sacos de cemento destripados
y caracoles, muchos caracoles,

en cada palo, en cada hinojo,
en cada poste y en cada chapa
"prohibido el paso / propiedad particular"

Hay
varias higueras
feraces como neuronas,
dando *sombra bastante* a un somier
que cubre
una pequeña charca con ranas
en cuyo fondo se adivinan
las obras completas de Heidegger.

–*Iovis omnia plena*–

Junto a la charca

hay también unas piedras alineadas
por algún artista local
–*no walk, no work*–
y *cleenex*, muchos *cleenex*
casi tantos como caracoles,
crecidos al amparo de la noche,
entre infinidad de objetos dispersos
en asociaciones imposibles.

Hay

una compresa y un preservativo
enredados en una mata de esparto;
un grito en el muro, un sillón desvencijado
y algunas gomas de hospital.

El sol cae a plomo
y ladran los perros.

–*Iovis omnia plena*–

Hay, ¡ay!, también

cuatro lágrimas secas,
una mirada escondida,
y algún que otro pensamiento
leído en una pared de Madrid:
"a veces me pierdo".